

FELIZ NAVIDAD Y SANTOS REYES, VENTUROSO 2022

Debía tener cinco o seis años cuando, con motivo de la muerte de mi abuela Manuela, mi mamá se trajo de Villarramiel (Palencia) a nuestra casa en Alcañices (Zamora) las figuras del Belén, después se ampliaron y completaron en casa. A partir de aquella fecha todos los años se colocaba en la galería de la parte de atrás de nuestra casa que daba a un patio interior. La ceremonia comenzaba con la salida de Catalina, la criada, y yo hacía la ribera para arrancar de las peñas el musgo suficiente con que cubrir la mayor parte del pequeño Belén. Ya en casa intervenía mi hermano Gamaliel que era un manitas y lo disponía y confeccionaba todo muy bien, mi hermana Inmaculada, si estaba con nosotros y no con la tía Consolación, y casi nunca Tránsito, mi hermana mayor, que estudiaba el bachillerato en Zamora y regresaría el día 21 ó 22, cuando le dieran las vacaciones. Mi papá, el señor Pepe el Villarramiel, como le llamaban en Alcañices y su contorno, no participaba, pero lo veía todo con cariño. En lo más alto se colocaba el portal de Belén con san José, la virgen María y el niño Jesús, más el burro y la vaca. Después se formaba el río de papel azul con su puente y desembocando en un lago que era una cazuela de barro con agua; la cueva donde se refugiaban los pastores en torno a la lumbre; los pastores, unos adorando al Niño y otros caminando por el camino o guardando las ovejas; el desierto; en otro montículo el castillo de Herodes y muy lejos los tres Reyes Magos., y encima del portal una estrella brillante. El portalico tenía unas ventanas grandes con un papel rojo transparente detrás del cual se colocaba una vela que se encendía en momentos solemnes. Los Reyes Magos avanzaban cada día o cada dos o tres un poco, camino de Belén, sin que el pequeño de la casa, Pepín, supiera cómo se movían. En la mañana del día de los Reyes amanecían junto al portal de Belén, eran unas figuras completas, no movible el rey del caballo y por ello estaban encima de sus caballos ante el Portal, guiados por la estrella y ante la estrella. Era una ilusión, la realización de una obra cariñosamente preparada por toda la familia, y una devoción y amor a José, María y Jesús.



En mi vida siempre me ha guiado una estrella, más y más conforme la he ido conociendo y llegué a leer y entender los cuatro documentos que nos narran su vida, Jesús, el Hijo de Dios, Dios como el Padre y el Espíritu Santo, que ha ido dejando caer muchas estrellas en mi vida, inesperadamente, benévolamente, sin yo esperarlas, por lo que me pregunto, como cantaba Mary Trini: “¿Por qué a mí se me ha caído una estrella en mi jardín?”.



Me gusta, sin olvidar nunca su divinidad (aunque no fuera Dios su mensaje me parece perfecto, precioso) el Jesús hombre, sencillo, amable, cercano, comprensivo, sincero, amigo que nos marca un camino maravilloso con sus dificultades, pero Él nos comprende y nos empuja hacia adelante.

Quiero explicar con unos detalles su mensaje, pero no lo haré con mis pobre palabras, sino con sus mismas palabras, con una docena de textos tomados de los cuatro Evangelios canónicos:

-1.“Los pastores fueron corriendo y encontraron a María, a José y al Niño, acostado en el pesebre”, Lucas 2, 16-17.

-2.“Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes... hemos visto salir una estrella y venimos a rendirle homenaje... Con este encargo del rey, se pusieron en camino, de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta pararse encima de donde estaba el Niño. Ver la estrella les dio muchísima alegría. Al entrar en la casa vieron al Niño con su María, su madre y cayendo de rodillas le rindieron homenaje”, Mateo, 1, 1 y 10-11.

-3.Respondió Jesús: Yo soy el camino, la verdad y la vida”, Juan 14,6.

-4.“Maestro, ¿Cuál es el Mandamiento principal de la Ley? El le contestó: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente. Este es el mandamiento principal y el primero, pero hay un segundo no menos importante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. De estos dos mandamientos penden la Ley entera y los profetas”, Mateo, 22, 26-40.

“Este es el mandamiento mío: que os améis unos a otros como yo os he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos” Juan 15, 12-13.

-5.“Os han enseñado que se mandó: “Amarás a tu prójimo” y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para ser hijos de vuestro Padre del cielo, que hace salir su sol, sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos”, Mateo 5, 43-45.

-6.“Acercaos a mí todos los que estáis vendidos y abrumados que yo os daré respiro. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy sencillo y humilde, encontraréis vuestro respiro, pues mi yugo es llevadero y mi carga ligera”, Mateo 11, 34-30.

-7.“Se acercaron entonces unos niños para que les impusiera las manos y rezara por ellos, los discípulos les regañaban, pero Jesús dijo: Dejad a los niños, no se lo impidáis que se acerquen a mí, porque los que son como ellos tienen a Dios por Rey. Les impuso las manos y siguió su camino”, Mateo, 19, 13-15.



-8.“Al salir de la Sinagoga se fueron derechos a casa de Simón (Pedro) y Andrés, llevando a Santiago y a Juan. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre y se lo dijeron enseguida. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y les estuvo sirviendo”, Marcos, 1, 29-31.

-9“Seis días antes de la Pascua fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de la muerte. La ofrecieron allí una cena. Marta servía y Lázaro era uno de los comensales. María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho valor, le ungió los pies a Jesús y se los secó con el pelo. La casa se llenó de fragancia del perfume”, Juan, 12, 1-3.

-10.“El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue cada día con su cruz y me siga”, Lucas, 9, 24.

Aclamación:

-11.“Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque se ha fijado en su humilde esclava”, Lucas, 1, 46-47.

-12.“Ahora, Señor, según tú promesa, despides a tu siervo en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, lo has colocado ante todos los pueblos como luz para alumbrar a las naciones”, Lucas 2, 29-32.

Conocido Jesús, su nacimiento, su mensaje y manifestada la alegría por seguir con limitaciones e imperfecciones su estrella, os deseo a todos que Jesús deje caer su estrella en vuestra mente y corazón, y como los Reyes Magos, siguiendo la estrella, “cayendo de rodillas lo adoréis, después abriendo vuestros cofres” le ofrezcáis el amor al hermano necesitado, y Jesús os concederá 365 días de felicidad.

Para el día de Reyes quiero hacer a todos y cada uno un regalo. Este año celebramos el centenario de dos mujeres, escritoras cristianas: Emilia Pardo Bazán, 1852-1921 y Carmen Laforet. 1921-2004.

Emilia Pardo Bazán fue una novelista, periodista, ensayista, crítica literaria, poeta, dramaturga, traductora e introductora del *naturalismo* en España. Reivindicó la instrucción de las mujeres como algo fundamental. En dos novelas suyas: *Los pazos de Ulloa*, *La madre naturaleza*, quedaron expuestas sus ideas y sus aspiraciones. Su discutida obra *La cuestión palpitante*, es una recopilación de artículos que la acreditan como una de las principales impulsoras del naturalismo en España, movimiento que surge como reacción al romanticismo. Se ha planteado el tema de su religiosidad y de su cristianismo. Emilia Pardo Bazán era hija de José Pardo Bazán y Mosquera, militar, conde de Pardo Bazán por designación pontificia. Emilia cumplidos los 18 años se casó con don José Quiroga, de quien tuvo tres hijos. Como el conde de Pardo Bazán fue



elegido diputado en las Constituyentes de 1869, doña Emilia se trasladó con toda la familia a vivir en Madrid. Viajó por Europa, tuvo más de un amante y uno de ellos el famoso novelista, dramaturgo, cronista y político español Benito Pérez Galdós (1843-1920), pero Emilia Pardo Bazán no dejó su fe cristiana y católica. Criticó a la Iglesia y a los curas glotones, cazadores, pero el ideal de sacerdote lo dejó retratado en don Julián el sacerdote encargado de los Pazos de Ulloa, casto, hombre de oración y preocupado de los demás. Introdujo en España el naturalismo, frente al romanticismo, como hemos afirmado, pero como estilo literario, no como sentido de la vida. A propósito de la publicación de *La Cuestión Palpitante* se armó tal revuelo sobre sus ideas religiosas que Emilia Pardo Bazán mandó su libro al Tribunal de la Santa Inquisición de Roma y el Tribunal no encontró en él nada herético ni condenable. La Pardo Bazán con su ironía declaró: “Menos mal que el presidente no era español”.

Emilia Pardo Bazán “fue una de las grandes escritoras de ficción del siglo XIX europeo, además de sobresaliente periodista, crítica e historiadora de la Literatura, comentarista política y autora teatral,” como la define Isabel Burdiel, fue también una “feminista convencida” y avanzada a su tiempo. Pero el centenario de la Pardo Bazán ha esquivado su catolicismo ferviente o lo ha presentado como contradictorio, casi como una anomalía. Pero el retrato de la Pardo Bazán debe ser también dibujado desde una honda fe. “Ni beata ni supersticiosa”, Burdiel la encaja sencillamente: “Era católica como la gran mayoría de los españoles de la época, y la religión era para ella importante como una manera de orientarse espiritualmente, pero no fue nunca ni beata ni supersticiosa”. Su modernidad traslucía en su literatura con críticas al clero rural gallego y a los que llamaba “clérigos trabucaires”, tachándolos de “empedernidos integristas”. Frente a éstos está el don Julián de *Los Pazos*, persona que simboliza la religión y la pedagogía “como fuerza civilizadora frente a la “irracional naturaleza humana” como proclamaba y reivindicaba la religión. El ejemplo más claro de su fidelidad a la Iglesia es la petición a Roma de la revisión de *La cuestión palpitante*.

Carmen Laforet nació en Barcelona el 6 de septiembre de 1921, hija de un arquitecto barcelonés y una profesora toledana. Cuando tenía dos años de edad, su familia se trasladó a vivir a la isla de Gran Canaria Allí transcurrieron su infancia y su adolescencia. Al fallecer su madre, su padre se volvió a casar y Carmen nunca llegó a tener buena relación con su madrastra. La autora regresó a la península en 1939 para estudiar Filosofía en Barcelona, y allí vivió tres años. Luego se trasladó a estudiar Derecho en la Universidad Central de Madrid pero nunca terminó las carreras comenzadas. En 1945 publicó *Nada*, una novela existencialista en la que una joven se siente defraudada ante el mundo que la rodea, con la que ganó la primera convocatoria en 1944 del Premio Nadal. Fue un aldabonazo para la primera generación de postguerra, el poderosos ejemplo de una mujer que retó con tan solo 23 años la estrechez del mundo literario, al fin y al cabo de la propia sociedad española, incluida la Iglesia, de los años 40 y que enseñó a la mujer a abrir



puertas, todo tipo de puertas, aunque acabara finalmente decepcionada y atribulada. Obtuvo un éxito de crítica y de público que lanzó a Laforet muy joven a la fama literaria. En 1946 se casó con el periodista y crítico literario Manuel Cerezales, con el que tuvo cinco hijos. El matrimonio se separó en 1970. En 1952 publicó *La isla y los demonios*, curiosamente dedicada "A mi padre, arquitecto de Las Palmas. A todos los parientes y amigos que tengo en la isla, donde pasé los mejores años de mi vida ... sin demonios".

En 1955 publicó, *La mujer nueva*, una novela en gran parte autobiográfica donde nos da a conocer una experiencia religiosa personal que cambió su vida y su sentimiento religioso que se afianzó cristiano. El hecho fue real, Carmen Laforet tuvo, como san Pablo, su propia caída del caballo en 1951, cuando sufrió una repentina experiencia mística en una calle de Madrid, no en vano la protagonista de la novela se llama Paulina. En una carta a Elena Fortún le describió la experiencia mística, la iluminación que vivió: "Me ha sucedido algo milagroso, inexplicable, imposible de comprender para quien no lo haya sentido y que sin embargo, tengo absolutamente la obligación de contar a los que quiero ... y a todos, a todo el que quiera oírlo. Sé que no se puede comprender, porque yo no lo comprendo Y no sé por qué a mí, a mí, me ha sucedido. Dios me ha cogido por los cabellos y me ha sumergido en su Esencia... Ya no es que no haya dificultad para creer, para entender lo inexpresable... Es que no se puede no creer".

Viajó a Estados Unidos en 1965 invitada por el Departamento de Estado, allí conoció al novelista Ramón J. Sender, con quien intercambió una interesante relación epistolar. En 2003 se publicó el epistolario *Puedo contar contigo*, que contiene un total de setenta y seis cartas en las que la escritora desvela su silencio literario, su patológica inseguridad y su fobia social. En las cartas a Sender también lamenta lo gris del mundillo literario, que veía repleto de envidias, enemistades y rencillas. Laforet no quería adscribirse a ninguno de "estos reinos belicosos", por lo que, aseguraba, la consideraban "enemiga de todos". La religiosidad fue otro de los temas de las cartas que se escribieron, pues ambos creían en Dios, con distintos matices, y compartían su devoción hacia Santa Teresa de Jesús. El 15 de abril de 1966 (carta 11) escribe a Ramón J. Sender: "Pero siempre encuentro a Dios en todas partes. A veces es como una locura tranquila. Si me voy a París, Dios está en París. Si voy a USA, Dios está en USA. Si creo que lo he olvidado, me voy de narices contra Él". En 17 de septiembre de 1970 (carta 36): "Sólo te diré, cuando de nuevo pueda volver a escribir, después de estos años terribles en mi vida interior. No creas que se trata de una nueva crisis religiosa. La única que tuve, mal enfocada, tremenda, etc., fue valedera, aún soy creyente". En la carta 45, septiembre de 1971, confiesa: "Querido Sender. Yo no puedo ni debo explicarte por escrito mis cosas. Te las diré cuando nos veamos. Es algo mucho más hondo que la



política (la fisura encontrada, yo no soy persona de discusión política porque de eso no sé) y que abarca todo: un envenenamiento de la personalidad por confusión mía, culpa mía de origen”. Sin embargo el 19 de septiembre de 1972 (carta 60) afirma: “Pero tengo que escribir un libro aquí (en Roma) antes de marcharme. Y si Dios me ayuda, lo voy a hacer”. Finalmente, el 7 de marzo de 1975 (carta 69) desea; “Yo tengo que salir de este vaso de agua psíquico en que me ahogo. Saldré si Dios quiere”.

Poco a poco la autora fue distanciándose de la vida pública debido a una enfermedad degenerativa que afectaba a la memoria (Alzheimer) que la dejó sin habla en los últimos años de su vida. Falleció en Madrid el 28-2-2004.

La segunda hija de Carmen Laforet, Cristina Cerezales, recogió en *Música Blanca* la convivencia con su madre, reflejada en un texto literario donde asumía su voz y su testimonio. En ese libro apunta que “el enfoque religioso de su vida”, no era, simplemente, una anécdota, en la que recluirse: era el motor que relanzó su vida. “Es una llamada, una hoguera, un deslumbramiento, una claridad de maravilla. Es como si se abriera dentro de mí las puertas de la Eternidad”. Esa confesionalidad, ese vivir la fe hoy ha quedado oculto.

Querido amigo, te deseo que en la noche de Navidad, junto al Portal de Belén donde está la imagen de Jesús recién nacido, renazca una vez más en tu persona la Palabra de Dios, Jesús, conforme a los textos con que comencé este largo escrito y como se expresaba el profeta Isaías en un texto que recoge Carmen Laforet en *La mujer nueva* (Isaías 55, 8-11):

“Mis planes no son vuestros planes,
vuestros caminos no son mis caminos
-oráculo de Señor-
Como bajan la lluvia y la nieve del cielo,
y no vuelven allí sino después de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
para que dé semilla al sembrador y pan al que come,
así será mi palabra, que sale de mi boca, no volverá a mi vacía,
sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo”.
Feliz Navidad y Santos Reyes y venturoso 2022.
Te quiero

José Sánchez Herrero

Navidad 2021